

La entrevista: Koichiro Matsuura

"Sólo en la escuela se forja otro país"

Fotos

El director de la Unesco dice que si se bloquea a los jóvenes el acceso a una buena educación se esfuma el preciado bien de la esperanza en un futuro mejor

PARIS.- Miles de jóvenes se preguntan para qué estudiar. Miles de docentes se preguntan qué y cómo enseñar. En el Ministerio de Educación se intenta, recortes mediante, diseñar e implementar políticas eficaces. Cuáles son los pilares sobre los cuales deben erigirse las nuevas políticas educativas. Cómo es posible pensar un país más allá de esta feroz crisis, con una escuela que forme en conocimientos y valores.

Koichiro Matsuura, actual director general de la Unesco, debió afrontar la reestructuración de la institución internacional de las Naciones Unidas, una conflictiva transformación que aún está en marcha. Enfrentado a dilemas de proyectos, identidades y presupuestos, responde en esta entrevista a algunos de estos puntos que no preocupan solamente a la Argentina.

-La Unesco debió someterse, en los últimos dos años, a un profundo ajuste que implicó, entre otras medidas, el cierre de la mitad de las oficinas en distintos países, incluso la de Buenos Aires. Hoy, la Argentina debe realizar también un profundo ajuste, ¿cuál sería su recomendación para que la crisis no se llevara consigo la función esencial del Estado en educación, ciencia y cultura?

-Los ajustes son una oportunidad para aligerarse de viejas estructuras que nos quitan agilidad para responder a los desafíos de tiempos nuevos. Así veo lo

ocurrido durante el último tiempo en la Unesco. Sin embargo, ese "aligerarse" no debe significar, en el caso de la educación y la cultura en la situación argentina, un desentendimiento de ciertas funciones esenciales por parte del Estado. Y, en estas materias, lo esencial es que el sistema educativo no reproduzca ni acreciente la exclusión social, sino que se convierta en un factor de integración e inclusión.

-Si bien hay problemas relacionados con la crisis socioeconómica en nuestra región, hay otros que son específicamente pedagógico-institucionales. ¿Cuáles son los aspectos más urgentes para ser abordados por los gobiernos?

-El mandato de "Educación para Todos" es ofrecer una educación de buena calidad a todas las personas a lo largo de toda la vida. Desde este punto de vista, para el diseño de políticas educativas se requiere una visión



Matsuura

Foto: Reuters



"La escuela no sólo es un lugar donde se reproduce la cultura, sino que también es un espacio donde se puede anticipar un futuro diferente"

holística, amplia y continua, que abarque a todos durante todas las etapas de su vida. Sin embargo, la política es el arte de administrar bien los escasos recursos con que se cuenta y, por lo tanto, hay que hacer opciones para situar esos recursos donde mayores sean las necesidades. Las reformas educativas que se han desarrollado en casi todos los países de América latina en la década del noventa han puesto el énfasis en mejorar la calidad y equidad de la educación básica. Esto me lleva a considerar que, en el futuro próximo, además de seguir buscando la calidad y equidad en educación básica, será necesario poner el acento de las políticas en los tramos etarios que más se descuidaron en el pasado, esto es, en la educación inicial y en la educación de jóvenes y adultos. Se ha comprobado que la inversión en educación inicial es altamente rentable si se considera que la calidad de la educación básica mejora sustantivamente si quienes ingresan en ella provienen de la educación inicial.

La educación de jóvenes y adultos, particularmente la orientada hacia la formación técnica y vocacional, se ha convertido en una prioridad mayor por los altos índices de desempleo que se advierten en la juventud en toda la región. Por último, no se puede descuidar la importancia de expandir la matrícula universitaria para sociedades que requieren insertarse creativamente en la sociedad del conocimiento y la globalización.

-En la última conferencia internacional de la Unesco, realizada el año último en Ginebra, se acabó con tres mitos: que la educación lo puede todo, que más de lo mismo producirá algo mejor, y que en la actualidad basta con el aprendizaje del inglés y las nuevas tecnologías. Mirando hacia adelante se sostuvo que hay que inventar caminos nuevos para dar respuesta a la complejidad del siglo XXI. ¿Por dónde considera que deben diseñarse esos nuevos caminos?

-Sin duda que hay que inventar caminos nuevos para dar respuestas a la complejidad del siglo XXI y la conferencia de la Unesco realizada en Ginebra precisamente apuntó a uno de esos nuevos caminos: las competencias para vivir juntos. Es urgente que la educación formal y no formal, la humanista y la técnica, la pública y la privada, se orienten a formar a niños, jóvenes y adultos en las competencias que se requieren para vivir juntos y en paz. Pero recordemos que éste es sólo uno de los cuatro pilares de los aprendizajes que se requieren para la educación del futuro, como lo señaló el Informe Mundial de Educación para el siglo XXI, conocido como el Informe Delors. Los otros tres pilares son: “aprender a ser”, “aprender a conocer” y “aprender a hacer o a emprender”; pilares que son absolutamente actuales a la hora de diseñar los nuevos caminos que se necesitan para responder a las complejidades actuales.

Recuerdo, también, que los ministros de Educación de América latina y el Caribe, reunidos el año último en Cochabamba, Bolivia, resaltaron la necesidad de volver a rescatar el sentido de estos cuatro pilares para enfrentar con éxito el permanente cambio en que nos movemos.

-¿Es posible educar en valores a jóvenes que ven a gran parte de la dirigencia nacional (política, sindical, empresarial) que no se comporta éticamente?

-Sin duda es difícil educar a jóvenes cuando ellos ven que en su ambiente o en el país no se aprecia un compromiso serio por los valores éticos. Pero, como ya lo dije, la escuela no sólo es un lugar donde se reproduce la cultura, sino que también es un espacio donde se puede anticipar un futuro diferente. Por eso creo que es posible en una escuela aprender a apreciar la diversidad cultural, aunque en su entorno haya gran discriminación y desigualdades sociales; como es posible aprender en ella a convivir en forma más equitativa entre niños y niñas, aunque se dé en la sociedad una fuerte discriminación de género; como es posible también aprender en la escuela a actuar responsablemente y hacerse cargo del otro, aunque en la sociedad se dé una gran competitividad. Es decir, nuestras escuelas pueden formar personas éticamente intachables, a pesar de que el entorno en que se formen sea reprobable. Pero eso no garantiza que la sociedad cambie. Podemos formar personas con espíritu democrático, pero no podemos por eso garantizar la democracia, porque las escuelas comparten con otras muchas instituciones la responsabilidad de asentar la democracia en nuestros países. La labor de la escuela es necesaria, pero no suficiente.

-¿A qué valores debe dar prioridad una sociedad para que sus jóvenes la construyan más equitativa?

-El valor fundamental es el respeto a los derechos humanos. Es el fundamento de la paz, de la solidaridad, de la convivencia democrática y de todas las relaciones sociales armónicas. Sólo sobre la base del respeto irrestricto a los derechos de los demás podemos desarrollar relaciones de justicia y equidad, que a su vez son la base de las relaciones armónicas entre las personas. Pero también en la escuela debemos fomentar una línea de valores que desarrolle las competencias necesarias para vivir eficientemente en la comunidad, como la responsabilidad, la colaboración y el trabajo en equipo.

-El sustento de la educación durante el siglo pasado fue estudiar para conseguir trabajo, para ascender socialmente, hoy el desempleo y la exclusión arrasan no solamente con los jóvenes sin estudio, sino con un gran número de graduados y posgraduados. ¿Qué le diría a un joven que cuestiona el sentido de estudiar?

-Aquellos que cuestionan el sentido del estudio porque ha aumentado mucho el desempleo no deberían pensar que el único objetivo de la educación es conseguir empleo. Se estudia no sólo para “hacer”, sino para “ser”, “conocer” y “vivir” mejor, como lo ha señalado el Informe Delors. En este sentido, una dimensión muy importante de la educación tiene que ver con la realización de nosotros como personas. La educación no es sólo un factor de producción más, ni sólo un factor que mejorará nuestra convivencia democrática, es también un factor de desarrollo personal. Ahora bien, es cierto que el trabajo y el empleo son condiciones esenciales para desarrollarse plenamente como personas. Pero también es cierto que, desde una perspectiva muy práctica, quienes no poseen o tienen menos estudios, tendrán muchas más dificultades en conseguir empleo.

-Si tuviera que dar una recomendación a los docentes argentinos que están dando clases en un clima de profunda tensión social, de desesperanza, ¿cuál sería?

-Que es enorme la responsabilidad que tienen los docentes sobre sus hombros; que asuman que ellos siguen siendo actores principales del cambio educativo; que no hay lugar para el desánimo, aun en medio de la profunda tensión social, porque si la escuela deja de ser el lugar para soñar un futuro diferente, les estamos quitando a millones de nuestros alumnos y alumnas quizá lo más preciado que tienen: la esperanza. Un estudio realizado por la Oficina Regional de Educación de la Unesco, con sede en Santiago, Chile, mostró que una de las principales variables que inciden en el rendimiento escolar es la creación de un clima favorable al aprendizaje en la escuela y en la sala de clases. Y los maestros, aunque las condiciones externas sean adversas, tienen la mayor responsabilidad en crear este clima positivo que ayude al aprendizaje. Y ésta es una responsabilidad que no se puede delegar.

Por Silvia Bacher

Para LA NACION

La receta sensata

Cuando se le pregunta específicamente qué debería hacer nuestro país con la educación en una etapa tan conflictiva y miserable en términos económicos, Matsuura recurre a consejos muy prácticos y de pura sensatez. *“La crisis actual de Argentina es una prueba para el compromiso nacional con la educación y para las formas en que dicha educación ha sido planificada y transmitida. Mi esperanza es que en todo el país emerja un firme consenso enfocado a salvaguardar los recursos para la educación básica en tanto que debe ser la más elevada prioridad y en tanto que debe ser una responsabilidad pública central. “En otras palabras: mantener las escuelas primarias en funcionamiento y mantener a los alumnos en ellas. Esto implica mantener a los profesores en las aulas y significa, también, derivar una asistencia especial a las comunidades más afectadas por la crisis. Significa, igualmente, dar nuevas motivaciones a los recursos humanos concernidos y asignar los recursos materiales requeridos, en caso de que los recursos financieros sean momentáneamente insuficientes. Pienso que las estrategias para alcanzar lo expuesto se manifestarán por sí solas una vez que se haya logrado el cometido fundamental.”*

Perfil

- El 12 de noviembre de 1999, la conferencia general de la organización eligió al japonés Koichiro Matsuura como director general de la Unesco, por un período de seis años.

- Matsuura, nacido en Tokio en 1937, ha ejercido el cargo de embajador de Japón en Francia desde 1994.

Hizo sus estudios en la Facultad de Derecho de la Universidad de Tokio y en la Facultad de Ciencias Económicas del Haverford College (Pennsylvania, Estados Unidos) y en 1959 comenzó su carrera diplomática.

- Ocupó los siguientes cargos: director general de la Oficina de Cooperación Económica del Ministerio de Relaciones Exteriores del Japón (1988); director general de la Oficina de Asuntos Norteamericanos del Ministerio de Relaciones Exteriores (1990); viceministro de Relaciones Exteriores.

- También fue presidente del Comité del Patrimonio Mundial de la Unesco por un año, hasta noviembre de 1999.

- Matsuura fue, asimismo, embajador de Japón en Hong Kong, la OCDE (París) y Ghana.

- Matsuura asumió en la Unesco con el reto de lograr el retorno de los Estados Unidos a la organización. Cuenta para eso con buenos argumentos: Japón es, en la actualidad, el país que mayor contribución económica aporta a la Unesco.

<http://www.lanacion.com.ar/suples/enfoques/0229/P03.HTM>

LA NACION | 14.07.2002 | Página | Enfoques